

DIALÉCTICA Y GRAMÁTICA EN EL ESTOICISMO ANTIGUO

ARGOS 24 (2000) pp. 125-144

CLAUDIA T. MÁRSICO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

sofiac@ciudad.com.ar

El presente trabajo estudia los fenómenos teóricos que colocaron a la dialéctica estoica como eje de la constitución de la gramática como disciplina autónoma, a partir de la división entre dialéctica de significantes y dialéctica de significados. Luego, se propone un abordaje crítico respecto del *status* de la tradicional disputa "analogistas vs. anomalistas" que pone de manifiesto las relaciones entre dialéctica estoica y filología alejandrina y de este modo da cuenta de los presupuestos que hicieron posible la conexión entre ambas corrientes. Este recorrido permite atisbar hasta qué punto la gramática técnica no se separa de sus orígenes teóricos en el estoicismo y la impronta de la dialéctica en sus dos vertientes se mantiene presente en etapas maduras de la disciplina.

dialéctica | gramática | analogía | anomalía | estoicismo

La tendencia contemporánea al rastreo de la génesis de los saberes ha llamado la atención sobre las condiciones que llevan a que un cuerpo teórico se fragmente y recorte de modo que se produzca la instauración de un nuevo objeto de estudio que a partir de allí será considerado como objeto de una disciplina independiente. Este proceso no es lineal ni continuo y las situaciones que lo determinan son muchas veces complejas y oscuras. El caso de la gramática ha llamado la atención repetidas veces, ya que existiendo numerosos abordajes tempranos del problema lingüístico, la disciplina gramatical se desarrolló en una época bien tardía. En efecto, para la obra fundacional de este ámbito de estudio habrá que esperar hasta la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, en el s. I a.C. Los acercamientos anteriores, especialmente los que se dieron en la sofística y en los tratados aristotélicos, no llegaron a configurar un sector de estudios que pueda ser considerado gramatical.

Es recién a partir del entrecruzamiento de la dialéctica estoica —especialmente la desarrollada en Pérgamo— y la filología alejandrina cuando se puede precisar un origen de este ámbito. La cuestión fundamental

se torna entonces la determinación del momento preciso en que la disciplina gramatical cobra autonomía y, en forma concomitante, el rastreo de las condiciones que hicieron posible el acoplamiento teórico entre las dos corrientes. En lo que sigue nos interesará especialmente detenernos en los aspectos que hicieron que la dialéctica estoica funcionara como el eje que permitió la construcción de la esfera lingüística como objeto de estudio autónomo. Hemos de internarnos, entonces, en el problema de la estructura de la dialéctica dentro del marco general de la doctrina estoica y del espacio que en ella ocupa la gramática (punto 1). Dicha estructura nos llevará a analizar el modo en que influyen sobre la gramática posterior los contenidos lingüísticos insertos en las dos secciones de la dialéctica: la dialéctica de significantes (punto 1.a) y la dialéctica de significados (punto 1.b). Finalmente, nos referiremos al *status* de la disputa entre analogistas y anomalistas a efectos de enmarcar las relaciones entre la dialéctica estoica y la filología alejandrina y de este modo dar cuenta de los presupuestos que hicieron posible la conexión entre ambas corrientes (punto 2). Esto nos permitirá mostrar hasta qué punto la gramática técnica no se separa de sus orígenes teóricos en el estoicismo y la impronta de la dialéctica en sus dos vertientes se mantiene presente en etapas maduras de la disciplina.

1. LA ESTRUCTURA DE LA DIALÉCTICA

Los estoicos determinaron los alcances de la filosofía mediante la delimitación de tres ámbitos teóricos: lógica, ética y física.¹ Si bien hay testimonios acerca de diversos intentos por establecer jerarquías, Diógenes Laercio hace notar, tras presentar una serie de "metáforas" que dan cuenta de su profunda interrelación, que "según dicen algunos de ellos, ninguna parte es preferible a otra, ya que todas se encuentran entremezcladas" (DL 7.40 = SVF II 37 = FDS 1). En efecto, si se tiene en cuenta la premisa de "vivir de acuerdo con la naturaleza" (DL 7.87 = SVF III 4) se comprende que todas las partes estén conectadas: la física desentraña el orden de la *phýsis* mediante el uso de la razón dialéctica y a este orden se acoge la ética indicando una conducta acorde.

La lógica, por su parte, presenta una división en dos partes, retórica y dialéctica (FDS 33 = DL 7.41). Esta última será la que nos interesará en este caso, y lo que importará, entonces, en primer lugar, será determinar qué noción de dialéctica maneja el estoicismo. Las definiciones

¹ Cf. FDS 1-32.

pueden agruparse en torno a dos ideas:² por un lado, la dialéctica como “ciencia del decir bien”, y por otro, la dialéctica como “ciencia de lo verdadero, lo falso y de lo que es ni una cosa ni otra”. Ambos grupos de definiciones no están en rigor en contradicción, sino que derivan uno de otro. En efecto, cuando Diógenes Laercio define la dialéctica, dice que “es el dialogar correctamente (*toû orthós dialégesthai*) en los discursos en preguntas y respuestas”, y agrega “De allí también la definen así, ciencia de las cosas verdaderas, falsas y ni lo uno ni lo otro” (7.42 = *FDS* 33), haciendo referencia a la amplia perspectiva que se subraya aquí respecto del lenguaje, esto es, no se circunscribe al lenguaje apodíctico sino a todo tipo de expresiones, donde se consideran entonces no sólo proposiciones sino también preguntas, órdenes, ruegos, etc.

Ahora bien, Alejandro de Afrosia, que coincide en muchos puntos con Diógenes, dice a propósito del hecho de que el nombre de dialéctica no significa lo mismo para todos los filósofos: “Los [filósofos] de la Stoa definen a la dialéctica como la ciencia del decir bien (*epistémén toû eû légein*), y sostienen que el decir bien es decir lo verdadero (*tà alethè*) y lo conveniente (*tà prosékonta*)” (*In Top.* 1.10 ss). Esta afirmación puede ser mejor comprendida y valorada si se la lee a la luz del testimonio de Diógenes Laercio que describe en estos términos el contenido de la dialéctica:

La dialéctica, por su parte, se divide en el lugar acerca de las cosas significadas (*τὸν περὶ τῶν σηματουμένων*) y [el lugar] acerca del lenguaje (*τῆς φωνῆς τόπον*). Y el [lugar] acerca de las cosas significadas (*τὸν μὲν τῶν σηματουμένων*) [se divide] en la parte acerca de las representaciones (*τὸν περὶ τῶν φαντασιῶν τόπον*), y la de los enunciables que a partir de ellas subsisten (*τῶν ἐκ τούτων ὑφισταμένων λεκτῶν*): proposiciones completas y predicados rectos y oblicuos,³ géneros y especies

² Para un repertorio numeroso de fuentes referentes a la noción de dialéctica, cf. *FDS* 33-43 y 55-66.

³ Las proposiciones (*axiómata*) son *lektá* completos (*autotelé*), mientras los predicados (*kategorémata*) son la variante incompleta (*ellipés*) del *lektón* (DL 7.64) y están constituidos sobre la base de un verbo que puede o no llevar complementos. El comportamiento semántico-sintáctico del verbo determina la ordenación en clases de las que en este texto se consignan sólo dos: la de los rectos (*orthá*) y la de los oblicuos (*hyptía*) que corresponden respectivamente, según se especifica en DL 7.64-65, a los verbos activos transitivos y a los pasivos. Las dos clases no mencionadas aquí son la de los

y del mismo modo razonamientos, modos, silogismos y sofismas debidos al lenguaje o a la realidad; [...] Propio de la dialéctica es el lugar antes mencionado sobre el lenguaje mismo (ἴδιον τόπον καὶ τὸν προειρημένον περὶ αὐτῆς τῆς φωνῆς), en el cual se trata sobre el lenguaje escrito y cuáles [son] las partes del discurso, acerca del solecismo y el barbarismo, de los poemas, de las anfilogías y acerca del lenguaje armonioso y de la música y, según algunos, acerca de las definiciones, las divisiones y el estilo. (DL 7.43-44)⁴

Según esto, los testimonios de Diógenes y Alejandro parecen coincidir, en el sentido de que la dialéctica de significados (διαλεκτική περὶ τῶν σημασινομένων), en tanto incluye la teoría de las representaciones y la de los enunciados, en la que se halla la lógica, constituiría el fundamento del decir verdadero, mientras la dialéctica de los significantes (διαλεκτική περὶ τῶν σημασιόντων), entendida como una teoría del estilo o la dicción, sería la base del decir de manera conveniente (DL 7.55-59). El estoicismo incluiría así un área de estudio que, tras estudiar el lenguaje, culminaría en el reconocido tópico de la corrección de la lengua usualmente referido como *hellenismós*, establecido ya por Aristóteles como principio fundamental del estilo. (cf. *Ret.* III.5.1407a19 ss.)

neutros (*oudétera*) –activos intransitivos– y los recíprocos (*antipeponthóta*) –verbos con morfología pasiva pero significado activo, i.e. casos de voz media–. Tal como puede inferirse de esto, la clasificación de los tipos de predicados constituye una tematización del problema de la diátesis que difiere de la doctrina canónica que instaura la gramática en su tripartición *energetiké* – *mése* – *pathetiké*.

⁴ En los testimonios referentes a la dialéctica estoica existen tres términos que remiten a la temática del lenguaje y que pueden dar lugar a confusión: *phoné*, *léxis* y *lógos*. El primero, *phoné*, que hemos traducido por 'lenguaje' refiere al sentido más amplio y es de notar que si bien primariamente significa 'sonido', 'voz', tal como se lo usa en 7.55, cobra además un sentido más amplio en pasajes como 7.43 donde remite a la idea de un "sistema lingüístico" y sirve incluso para mentar la escritura. El segundo, *léxis*, tiene el significado declarado de 'palabra' en tanto conglomerado de elementos fonéticos (*stoicheía*) que puede ser o no significativo, punto en el que radica su diferencia con las proposiciones (*axiómata*) que cuentan siempre con esta característica. En el caso del pasaje en cuestión, sin embargo, *léxis* se presenta en una acepción no técnica, refiriendo al lenguaje examinado desde el punto de vista del estilo. *Lógos*, finalmente, es el término utilizado para mentar el lenguaje en su mayor grado de complejidad, algo que hemos querido reflejar en su traducción de 'discurso'.

1.a. DIALÉCTICA DE SIGNIFICANTES

Lo que ha llamado la atención de los exégetas es que muchos temas que solemos considerar como pertenecientes al ámbito gramatical están contenidos en la parte de la dialéctica que se refiere a los significados y no a la que corresponde a los significantes, así por ejemplo en lo que concierne a “proposiciones completas y predicados rectos y oblicuos, géneros y especies (λεκτῶν ἀξιωμάτων καὶ αὐτοτελῶν καὶ κατηγορημάτων καὶ τῶν ὁμοίων ὀρθῶν καὶ ὑπτίων καὶ γενῶν καὶ εἰδῶν” (DL 7.43). Por esto afirma Frede (1978:32) que una parte importante de las teorías a las que los historiadores de la gramática asignan una peculiar importancia no pertenecen a la parte de la dialéctica que trata de los significantes, donde en principio sería lógico encontrarlas. Esto no quiere decir, de todos modos, que la dialéctica de los significantes no encierre contenidos ‘gramaticales’ y de hecho Diógenes nos dice que allí se trata, entre otras cosas “sobre el lenguaje escrito y cuáles [son] las partes del discurso” (ἡ ἐγγράμματος φωνὴ καὶ τίνα τὰ τοῦ λόγου μέρη) (DL 7.44), lo que sí se pone de manifiesto es que esta parte parece no ser coextensiva con lo que habitualmente entendemos por problemas gramaticales.

Este análisis es llevado a cabo por supuesto desde una perspectiva ajena a la matriz teórica del estoicismo, como un modo de someter a prueba el esquema dialéctico separado del conglomerado de doctrinas extralógicas ligadas especialmente a la gnoseología que los estoicos veían sin embargo como inseparables. Esto es, no hay duda de que desde el sistema originario en que este esquema fue propuesto la doble locación de tratamientos lingüísticos –en la dialéctica de significantes y en la dialéctica de significados– respondía a la peculiar conformación del proceso gnoseológico en el cual se inserta la producción del lenguaje, donde precisamente existe una máxima coherencia entre el plano de los contenidos de pensamiento, i.e. el plano conceptual del lenguaje, y el plano fonológico, i.e. el lenguaje en su materialidad física. Esta separación implica que ambas partes produzcan planteos que hoy no dudaríamos en considerar gramaticales, ya que la dialéctica de significados, aquella que apunta a los contenidos de pensamiento y por lo tanto es la sede natural del estudio de la lógica concentra los tratamientos semánticos y sintácticos que acrecentaron la fama de los estoicos como gramáticos. La pregunta metodológicamente orientada que se propone es si la dialéctica de los significantes, sede natural del estudio del lenguaje en su materialidad, aislada artificialmente de las partes de la doctrina con ella relacionadas, tiene un desarrollo suficiente como para constituir una gra-

mática, o por el contrario los tratamientos que hoy consideramos gramaticales no son más que 'accidentes' de los estudios lógicos sin lograr constituir un grado mínimo de especificidad y por lo tanto sin que sea lícito postular la noción de una gramática estoica ni la idea de una responsabilidad directa de los estoicos en la conformación de la gramática como disciplina autónoma.

En la perspectiva de Frede, la parte de la dialéctica que trata de los significantes cumpliría los requisitos para que podamos referirnos a una 'gramática estoica'. En efecto, a partir del compendio de Diógenes, que cita la obra de Diocles de Magnesia, puede inferirse que esta sección de la doctrina constituía una suerte de teoría de la *léxis* orientada al tratamiento del 'decir bien' (*eû légein*) desde el punto de vista de la conveniencia en términos de Alejandro de Afrodisia (cf. *supra*); esto es, una teoría del lenguaje que incluía desde la consideración de la voz como *conditio* de la articulación fonética (DL 7.55), pasando por los elementos del discurso en términos de letras, palabras y proposiciones (7.56-57), las partes del discurso (7.57-58), las virtudes y vicios del lenguaje (7.58-59), hasta una consideración sobre diversos tipos y construcciones discursivas (7.60-62). Por esta razón, opina Frede que "[t]he account in Diogenes might be thought of as representing a stage in which grammar has grown from a negligible part of such a theory of diction to a full-blown and complex discipline, which, however, at least formally, was still regarded as part of the theory of diction" (1978:44).

Siguiendo esta línea de pensamiento la gramática se tornaría autónoma al separarse del contexto dialéctico que la contiene, y esto habría sucedido en el momento en que los filólogos tomaron esta teoría del lenguaje para convertirla en la parte introductoria de su propia disciplina orientada a la crítica textual (*krisis tôn poiématon*). En otras palabras, la gramática se fundaría a condición de que la teoría de la *léxis* se separara del ámbito de la dialéctica, y por ende del ámbito de la filosofía. Pero para Frede, en la conformación estoica hay ya una gramática instituida en tanto se da un estudio de las partes del discurso y un estudio de sintaxis que encarnan un modelo gramatical. La tesis de Frede subraya bien que las fuentes dan suficiente testimonio para afirmar que la sintaxis no es un fenómeno tardío, producto de la etapa madura de la gramática, sino que se halla presente ya en las formulaciones estoicas (1978:55 ss).

Lo que nosotros creemos necesario remarcar es que la gramática constituida en el momento de erigirse como disciplina autónoma no se separa de sus presupuestos teórico-filosóficos sino que estos son incorporados a la naciente disciplina gramatical. Lo que de todos modos es

preciso rescatar de esta postura es el reconocimiento de la dialéctica de significantes como origen de la estructura formal de los tratados de gramática posteriores.

La influencia de esta parte de la doctrina estoica entendida como una suerte de 'teoría de la *léxis*' sobre los tratados de gramática posteriores ha sido ya subrayado por Barwick (1922 y 1957, *passim*). Este autor llama la atención sobre la coincidencia entre la estructura de la dialéctica de significantes según la presenta Diógenes Laercio y los tratados (*artes*) latinos, contrapartida de las *téchnai* griegas. Según Diógenes los estoicos abordaban el estudio lingüístico en tres niveles según los cuales se parte de un análisis de los elementos del lenguaje, se sigue por un estudio de las categorías de palabras (partes del discurso) para concluir en una parte sobre virtudes y vicios del discurso. Lo mismo encuentra Barwick en el esquema general del *Ars* de Donato: se comienza por una definición de la voz y la descripción de los elementos del lenguaje (letras y sílabas), se sigue por las categorías de palabras y sus características morfológicas y se concluye con el estudio de los vicios y virtudes del enunciado. Frente a esta coincidencia se llama la atención sobre la ausencia de la tercera parte de esta trilogía en la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, lo que lo hace suponer que los alejandrinos habrían innovado respecto de la estructura estoica suprimiendo esta parte sobre virtudes y vicios del discurso. Los latinos, por el contrario, habrían evitado esto siguiendo a pie juntillas un modelo estoico que, según Barwick, habría sido una gramática escolar elaborada a fines del s. II a.C.

Una influencia de este tipo está presupuesta, explícitamente o no, en la mayoría de los trabajos de las últimas décadas, aunque se han propuesto críticas. Baratin, por ejemplo, impugna la postulación de una influencia palpable de la gramática estoica en los tratados posteriores a partir de la confrontación de los esquemas de detalle del compendio de Diógenes y el *Ars* de Donato (1989:200 ss). Allí objeta que mientras el plan estoico propone una tripartición del discurso tipo *phoné-léxis-lógos*, Donato postula una progresión letra-sílaba-palabra-enunciado. Hay que notar, sin embargo, que ambos esquemas no necesariamente se oponen y que la progresión de letra a enunciado está presente también de algún modo en el compendio de Diógenes (7.55-57).

Por otra parte, objeta Baratin que la tercera parte del esquema de DL tenga algo que ver con el de Donato, ya que los estoicos habrían propuesto cinco virtudes del discurso *hellenismós*, claridad (*σαφήνεια*), concisión (*συντομία*), conveniencia (*πρέπον*) y la [bella] construcción (*κατασκευή*) y dos vicios (barbarismo y solecismo) que no coinciden

con las de Donato, para quien existen tres virtudes (metaplasmo, figuras y tropos) y tres vicios (barbarismo, solecismo y una categoría abierta en la que se incluyen otras faltas). Según esto, "c'est une gageure de mettre ces deux schémas en parallèle" (p. 201). Sin embargo, creemos que sostener esto implica postular que durante varios siglos las doctrinas deberían haber permanecido inmutables, que los gramáticos no deberían de haber alterado en lo más mínimo el conglomerado heredado reprimiendo o eliminando todo rasgo de creatividad. Por el contrario, tal vez debería sorprendernos más que hubiesen sido tan respetuosos de los viejos esquemas como para conservar siquiera la líneas generales. A nuestro juicio las coincidencias son suficientes para establecer la similitud entre los esquemas e inferir una influencia estoica en los tratados de gramática.

Respecto de las innovaciones alejandrinas que estarían presentes en la *Téchne* de Dionisio Tracio, la cuestión de la autenticidad de la *Téchne* está lejos de ser resuelta, por lo cual el presunto alejamiento de los parámetros estoicos es menos susceptible de ser debidamente demostrado. De todas maneras, a los efectos de nuestro trabajo, lo mismo da que los alejandrinos hayan suprimido la tercera parte del esquema o no, ya que lo que interesa es que este esquema fue incorporado por los filólogos griegos y a través de estos por los latinos, constituyendo de este modo la base de la reflexión gramatical de Occidente. Pero además de ello, nosotros propondremos que la influencia estoica sobre la constitución de la gramática como disciplina autónoma no surge sólo de la dialéctica de significantes, sino que los contenidos de la dialéctica de significados son por completo relevantes a este respecto.

1.b. DIALÉCTICA DE SIGNIFICADOS

La segunda rama de la dialéctica está constituida por la parte *perì tòn semainoménon*. Esta parte se divide en una sección que estudia las condiciones gnoseológicas del *eú légein*, esto es, la consideración de la representación (*phantasia*) en tanto origen del conocimiento (DL 7.43; 45-46 y 49-54), y la que se refiere al contenido de esas representaciones, definido como "los expresables que a partir de ellas [sc. las representaciones] subsisten ($\tau\acute{\omega}\nu \acute{\epsilon}\kappa \tau\acute{\omicron}\upsilon\tau\omega\nu \acute{\upsilon}\phi\iota\sigma\tau\alpha\mu\acute{\epsilon}\nu\omega\nu \lambda\epsilon\kappa\tau\acute{\omega}\nu$) (7.43). El contenido de una representación es un *lektón*, un 'enunciable', una proposición que significa algo y que es por ello lo referido en el lenguaje.⁵

⁵ No nos detendremos aquí en el tratamiento de las representaciones, aunque sí diremos al pasar que la dialéctica configura una visión general de los aspectos que constituyen el pro-

Hemos ya dicho que esta parte concentra no sólo temáticas de orden lógico (razonamientos, modos, silogismos y sofismas [...]; razonamientos falsos, verdaderos, negativos, sorites y otros semejantes, incompletos, insolubles, acabados y los llamados 'del cuerno', 'nadie' y 'los segadores', DL 7.43), sino que aquí se incluyen también problemas que podríamos considerar 'gramaticales' (enunciados completos y predicados, axiomas enunciables perfectos, predicados rectos y oblicuos, géneros y especies, DL 7.43). En lo que sigue intentaremos mostrar que este ámbito de la dialéctica, que en principio no parece corresponder a tales investigaciones gramaticales, constituyó un factor importante en la conformación de la teoría estoica del lenguaje y posteriormente en la gestación de la gramática como disciplina.

Las consideraciones de la antigüedad sobre el lenguaje se habían dado siempre en contextos no estrictamente lingüísticos. Ya los sofistas, los primeros en propugnar tesis sobre el lenguaje, estuvieron motivados por intereses retóricos o pedagógicos. Esta tendencia no hará más que profundizarse si se tiene en cuenta a las grandes filosofías de la época clásica. La filosofía platónica, especialmente, abre un tipo de relación con el lenguaje que convierte a este último en el medio de manifestación de la filosofía, de modo que a través de él será preciso dar cuenta de lo real. A estos efectos el lenguaje no merecerá atención más que como "materia" con la cual ha de construirse el enunciado correcto (*orthòs lógos*) que refleje lo real inteligible y su ordenamiento. En esta línea de pensamiento Idefonse caracteriza este uso del lenguaje como el paso fundador de un "programa apofántico" que será continuado y profundizado por Aristóteles y llevado a su máxima expresión por la filosofía estoica. La consecuencia fundamental de dicho programa es lo que Idefonse, tomando una expresión de H. Joly (1986:136), llama "bloqueo lingüístico" (1997:15). En efecto, esta funcionalización del lenguaje como medio de manifestación del verdadero objeto de reflexión filosófica opera una supresión del status del lenguaje mismo como posible objeto de reflexión independiente. Esto es, las categorías aristotélicas que constituyen un nexo entre lenguaje y realidad no permiten que se instale la necesidad del análisis gramatical. De este modo se anula la posibilidad de desarrollo de un acceso meramente descriptivo al fenómeno de la lengua, con la consiguiente imposibilidad de una evolución autónoma de los estudios lingüísticos.

ceso de conocimiento desde el modo en que son aprehendidos, incluyendo el análisis lógico y veritativo de su contenido hasta el modo en que dicho contenido se objetiva en el lenguaje.

Sin embargo, el desarrollo exacerbado de la lógica estoica, que llevó a cabo un examen pormenorizado de las posibilidades del lenguaje, terminó por elaborar, sin que esta fuera su intención principal, la base firme para el desarrollo de la gramática. Y no nos referimos aquí sólo a la necesidad que generó de crear un área de reflexión lingüística en la dialéctica de significantes, sino que el desarrollo lógico también llevó a consideraciones de este campo que tuvieron repercusiones determinantes en el orden del estudio del lenguaje. De este modo, el aporte del estoicismo a la gramática no se cifra solamente en el enfoque y la estructura de la dialéctica de significantes, sino que el contenido teórico que lega la dialéctica de significantes, especialmente en lo que hace a los presupuestos y fundamentos, es de radical importancia.

Tomemos por ejemplo el caso de la teoría estoica de los tiempos del verbo. Este tema figura entre los tópicos que han contribuido a ubicar a los estoicos entre los precursores en la instauración de la gramática. Las fuentes para la reconstrucción de esta doctrina son sin embargo tardías y en rigor se limitan al contenido de un único escolio bizantino atribuido al gramático Stephanus. En dicho escolio se comenta el párrafo 13 de la *Téchne Grammatiké* de Dionisio Tracio dedicado al verbo y para ello Stephanus se refiere a las definiciones que los estoicos daban a los tiempos del verbo: el presente *-enestós* para los gramáticos— era para los estoicos *enestós paratitikós*, el imperfecto *-parocheménos—* era llamado *parocheménos paratitikós*, mientras que el perfecto *-para-keímenos—* y el pluscuamperfecto *-hypersyntelikós—* eran respectivamente *enestós syntelikós* y *parocheménos syntelikós*. Esto fue interpretado tradicionalmente como un esquema que conjuga lo temporal (presente/*enestós* y pretérito/*parocheménos*) con lo aspectual (extensivo/*paratitikós* y perfectivo/*syntelikós*).⁶ Tras la tesis de Pohlenz (1965²), que cifraba el descubrimiento del aspecto en el origen semítico de los principales representantes del estoicismo, por ser este un grupo lingüístico en el cual el aspecto es marcadamente relevante, lo cual habría pre-dispuesto su atención al mismo fenómeno en la lengua griega, hay un cierto consenso en la comunidad académica que atribuye este interés a condicionamientos extralingüísticos ligados a discusiones teóricas surgidas del ámbito físico y que provocaron de manera indirecta el avance en

⁶ Se suele inferir que los estoicos reconocieron también el aoristo y el futuro, aunque su ubicación en el esquema presenta aristas más problemáticas. Sobre este punto, cf. nuestro trabajo (en prensa).

el área de la dialéctica.⁷

En rigor habría sido la disputa en torno de la tesis de Diodoro Crono acerca de la naturaleza del movimiento lo que habría generado este avance teórico. Diodoro Crono, un megárico cuyas tesis, por contraste, influyeron el estoicismo en tanto, se dice, fue maestro de Zenón, sostenía la tesis de que el tiempo y lugar están compuestos por unidades mínimas indivisibles (*améres*), con lo cual nunca puede decirse de un móvil que “en este momento está en movimiento”, sino que si se toma en cuenta un momento *x* el móvil *m* estará en un lugar *a*, mientras en un momento *y* estará en un lugar *b*, esto es, siempre está en reposo. La tesis de Diodoro incluía sin embargo una explicación para la apariencia de movimiento que capta el sentido común, diciendo que si bien no hay movimiento presente, sí puede inferirse el movimiento pasado. Esto es, sí puede decirse de un móvil que se ha movido, lo cual equivale a afirmar que en un tiempo dado anterior el móvil estaba en *a* y que en otro tiempo dado posterior estaba en *b*. Según nos refiere Sexto Empírico, los estoicos, que sostenían una doctrina opuesta en lo que hace a la constitución del espacio y el tiempo concibiéndolos como infinitamente divisibles,⁸ contestaron a este argumento, que en principio está motivado por una concepción física –si bien tiene implicancias que escapan a este ámbito–, con un argumento puramente lógico: si un enunciado extensivo (*paratitíkos*) es verdadero, debe serlo también el enunciado perfectivo (*syntelestíkos*) correspondiente, y del mismo modo, si el perfectivo es falso lo será también su correlato extensivo. A lo cual sigue una disputa sobre el carácter de las proposiciones extensivas y perfectivas, esto es, una disputa sobre el carácter aspectual de las proposiciones y la influencia de esta característica en su *status* lógico (SE, *M X* 85–90).

Por la terminología utilizada es claro que es el mismo tipo de estructura teórica que encontramos reflejada en el esquema del verbo que mucho después nos presenta Stephanus, una terminología que dirime diferencias entre proposiciones del presente y del pasado ya sean estas extensivas o perfectivas. Una preocupación de origen físico originó entonces una respuesta lógica, que en la economía del sistema estoico correspondía sin duda al nivel de la dialéctica de significados, ya que era una cuestión del valor semántico de las proposiciones y no una cuestión

⁷ Cf. por ejemplo, VERSTEEGH (1980), FREDE (1993), CRIVELLI (1994), BERRETONI (1989).

⁸ Espacio y tiempo, junto con vacío y *lektón* configuran la lista canónica de los incorpóreos (*asómata*) que contempla la doctrina estoica (SE, *M V* 218), de ambos se dice que, en tanto continuos, son divisibles *eis ápeiron* (cf. Estobeo, *Ecl.* I 106,5 W = SVF 509 = FDS 808 y Plutarco, *De comm. not.* 41, 1081C = 1082A = SVF II 519 = FDS 809).

sobre atributos de las partes del discurso. El desarrollo de la gramática, sin embargo, irá desdibujando estas diferencias que cobraban sentido desde una perspectiva que priorizaba el esquema de la doctrina estoica en su conjunto, incluyendo las relaciones entre las tres áreas de la filosofía.

Podemos así establecer un doble origen de la reflexión lingüística estoica: por un lado, los condicionamientos extralingüísticos, esto es, el desarrollo de otras áreas, lo cual supone una profundización en el estudio del lenguaje, cosa que se deja ver en casos como el de la doctrina de los tiempos del verbo, donde una cuestión física dispara cuestiones lógicas –a nivel de los *lektá*– y finalmente cuestiones lingüísticas. Por otro lado el desarrollo de la antigua preocupación por el *hellenismós* genera una reflexión sobre los elementos que constituyen la lengua y llevan a la instauración de una teoría de la *léxis* que configura el ejemplo de los tratados de gramática de épocas posteriores. Por lo que acabamos de decir, el desarrollo de la gramática se apoya en las dos ramas de la dialéctica estoica –i.e. es consecuencia del *eú légein* en sus dos sentidos–. De una, toma el formato escalonado –desde los elementos del lenguaje (*stoicheiá*) hasta cuestiones de estilo que apuntan al *hellenismós*–, mientras que de la otra toma los presupuestos que muestran al lenguaje como correlato de una estructura organizada según patrones susceptibles de ser codificados por la lógica, y que por lo tanto le otorga coherencia.

2. ANALOGÍA Y ANOMALÍA: EL DEBATE ENTRE ALEJANDRINOS Y PERGAMENOS

En las referencias tradicionales al origen de la gramática tenía carta de ciudadanía el planteo de la disputa entre los criterios anomalistas y analogistas. Esta disputa, según se decía, era llevada adelante por la Escuela de Pérgamo, de filiación estoica que encarnaba el criterio anomalista, y la Escuela de Alejandría, que sostenía el principio de analogía. Estos principios pueden ser resumidos del siguiente modo: para los analogistas, especialmente Aristarco, el análisis de la lengua mostraba que existía una flexión regular y por lo tanto reglas que permitían corregir los términos equívocos mediante la restitución al paradigma correspondiente.

Los anomalistas, cuyo principal representante sería el estoico Crates de Malos, habrían contestado a esto que la observación de los fenómenos lingüísticos tal como se presentan en el uso común de la lengua,⁹

⁹ Para una lectura empirista donde la observación es la base del sistema gramatical

y como se puede ver a través del estudio morfológico, pone de manifiesto que no existe una estructura regular en el lenguaje, por lo cual es imposible establecer reglas racionales que permitan dirimir entre formas correctas o incorrectas. Es de notar que el problema del establecimiento de formas correctas es absolutamente fundamental para la nascente disciplina gramatical, ya que por la actividad tradicional de la filología alejandrina en la cual la edición de textos clásicos era el objetivo básico, la posibilidad de dirimir entre la corrección o incorrección de una variante se muestra como una arista fundamental.

Según la interpretación tradicional, los continuadores de Crates se desentendieron de la gramática, algo que preanunciaría el abandono general del estoicismo respecto de las cuestiones dialécticas y que iría acompañado del aumento del interés por la ética que finalmente se dio en el estoicismo tardío. Por otro lado, los alejandrinos habrían encontrado en la oposición de los pergamenos un estímulo para desarrollar su propia perspectiva que culminó en la erección de la gramática como disciplina independiente. La gramática, entonces, surgida del seno de la dialéctica estoica se independizaría cuando los alejandrinos, en disputa con los integrantes de la Escuela de Pérgamo, de filiación estoica, toman su modelo y lo separan de la matriz filosófica. Sin embargo, ya Fehling (1956) hizo notar que las bases testimoniales de la disputa eran sumamente endebles y descansaban en una única fuente no demasiado confiable.¹⁰ Esta única fuente es Varrón en los libros 8-10 de su *De lingua latina*. Se ha querido complementar esta carencia interpretando que la referencia de Sexto Empírico (M 1.60 ss) a las críticas realizadas a la definición de Dionisio Tracio de la gramática como *empeiría* era una manifestación de la disputa entre anomalistas y analogistas. Ahora bien, la definición de Dionisio dice "La gramática es un conocimiento por experiencia de las cosas dichas en general por los poetas y prosistas" (γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων) (Dionisio Tracio, *Téchne grammatiké* 1). En este sentido, los anomalistas coincidirían con la definición de la gramática como *empeiría*, mientras que los analogistas se contarían entre los que opinan que Dionisio se equivoca y que la gramática es una *téchne*. Entre ellos se contarían todos los gramáticos cuyas definiciones cita

estoico, cf. la obra de METTE (1952), titulada precisamente *Parateresis*.

¹⁰ La tesis de Fehling fue aceptada por gran cantidad de autores, entre ellos PINBORG (1975:109 ss) y BLANK (1982:2 ss y 1994:152 ss) y tomada con ciertos reparos por otros como CALBOLI (1962:181), SIEBENBORN (1976:9-12) y COLLART (1962:122 ss).

Sexto en el capítulo "Qué es la gramática" del *Contra grammaticos* (M 1,57–90): Ptolomeo el Peripatético que impugna el término *empeiria* de la definición de Dionisio al igual que Asclepiades de Mirlea (M 1,60–75), Queres, para quien "la gramática perfecta era una habilidad (*héxis*) derivada de la técnica para descubrir con la mayor justeza (ἐπὶ τὸ ἀκριβέστατον) los significados y las cosas dichas por los griegos, excepto aquellas que pertenecen al dominio de otras técnicas" (SE, M 1.76) y Demetrio Cloro que presenta la definición más amplia: "la gramática (*grammatiké*) es la técnica de las cosas dichas por los poetas y el conocimiento de las palabras de uso común" (SE M 1.84).

Lo que llama inmediatamente la atención es que Dionisio Tracio, precursor de los alejandrinos en el terreno gramatical, quede incorporado como un anomalista y criticado por su grupo de origen, cuando en general el tono del texto de Sexto deja entrever que las diversas definiciones de gramática responden a un curso de polémicas intragramaticales donde la nueva disciplina pugna a través de la voz de quienes la practican por definir claramente su objeto y sus límites. Es claramente inferible de las cinco posturas que no es posible leer aquí una oposición basada en dos concepciones del lenguaje claramente opuestas sino más bien una progresiva redefinición de la disciplina en vistas de la práctica efectiva de los gramáticos. Esta redefinición va acompañada de la intención de jerarquizar la disciplina, lo cual se evidencia en el abandono de la categoría de *empeiria* y en la pretensión de subrayar su exhaustividad suprimiendo la expresión ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ que integraba la definición de Dionisio Tracio, a la vez que una pretensión de extender los límites de la gramática más allá del ámbito de la estricta filología –las cosas dichas por poetas y prosistas–, hecho que se constata en la introducción de la temática de la conversación común como legítimo objeto de estudio. No hay aquí, entonces, una polémica analogistas *vs.* anomalistas.

Más sospechoso aún resulta que el propio Sexto agrupe a Crates de Malos con Aristófanes y Aristarco como sostenedores de una noción de gramática en sentido profundo¹¹ que incluye la lectura experta de acuerdo con los signos diacríticos, la interpretación de los poemas, el análisis de las glosas, la etimología, la crítica de los poemas y... la analogía. (SE M 1.44) Según esto, no sólo pertenecen para Sexto a un grupo que comparte una orientación teórica sino que Crates practicaría la

¹¹ Frente a una gramática en sentido amplio entendida como uso de la lectoescritura y contra la cual Sexto no tendría objeciones, como sí las tiene con las definiciones más ambiciosas que amplían los alcances de la disciplina.

analogía. Y no sólo esto, ya que luego asocia a Crates con la definición de gramática de Cares, que la relaciona con la *téchne*. Lo sorprendente entonces es que las teorías de Crates, el principal representante de la Escuela de Pérgamo y supuestamente sostenedor de criterios anomalistas y empiristas, resultan ser tomadas como paradigma por un partidario de ideas opuestas que practica la analogía y define a la gramática en relación con la *téchne*. Por supuesto, una incongruencia. Creemos por todo esto que establecer relaciones entre el par anomalía/analogía y el par empirismo/racionalismo es imposible a juzgar por los testimonios existentes. Es preciso aceptar que la discusión de Sexto corre por otros carriles y que, sin relación con ella, la referencia de Varrón parece seguir siendo la única fuente de la famosa disputa.

En este sentido, no sólo el *Contra grammaticos* de Sexto está lejos de ser una confirmación del testimonio de Varrón, sino que muy por el contrario, un tratado de este tipo puede haber sido la fuente de su equívoco (cf. Blank, 1994:153 ss). Cuando 'anomalía' se acerca a un uso técnico en el estoicismo, mienta la ruptura del correlato entre forma y significado.¹² Pero el comentario de Sexto parece ser el único *locus* en que la noción de anomalía se utiliza para referirse a una irregularidad del tipo de la que refiere Varrón. En *Adv. Math.* 1.154, Sexto se refiere a la forma plural del nombre de algunas ciudades (Ἀθηναίαι, Πλαταιαίαι) mientras que otras admiten formas singulares o plurales (Θήβη / Θηβαί; Μυκῆνη / Μυκῆναι), por lo cual se dice que "se hablará con más cuidado acerca de la anomalía en estos casos al avanzar en la investigación" (ῥηθήσεται δὲ ἐπιμελέστερον περὶ τῆς ἐν τούτοις ἀνωμαλίας προβαίνουσας τῆς ζητήσεως). Pero la anomalía aquí no se refiere, como en Varrón, a una irregularidad en la flexión, sino a la irregularidad general del objeto de estudio de la gramática, una precisión sobre el grado de *akríbeia* que puede alcanzar la disciplina gramatical, al modo en que Aristóteles afirma en *Ética Nicomaquea* 1.3 que "no se ha de buscar el mismo rigor en todos los razonamientos (*lógoi*)" (1094b12) y que es preciso "buscar la exactitud en cada materia en la medida en que la admite la naturaleza del asunto" (1094b 22). Este uso, común en los tratados empiristas del tipo del de Sexto dirigidos a impugnar la categoría de *téchne* aplicada a la gramática, puede haber sido el origen del error de Varrón que habría tomado esta noción como un concepto vertebrador de una perspectiva orgánica respecto del fenómeno lingüístico.

¹² Por ejemplo un término con forma privativa, como *athánatos*, y significado positivo.

Despejado este problema, puede entenderse que Sexto agrupe a Crates de Malos con los alejandrinos. Frente al tradicional relato de la lucha entre escuelas, creemos que entre estoicos y alejandrinos hubo en la reflexión sobre el lenguaje una comunión básica de principios que sirvió de fundamento a la complementación de dos líneas de pensamiento de origen diverso. Lejos de explicar los orígenes de la disciplina gramatical, la teoría de la oposición entre anomalistas y analogistas oscurece el panorama teórico y parece difícil que pueda ofrecer un relato plausible de cómo los alejandrinos, tan adversos a los principios básicos de la dialéctica estoica, habrían sin embargo adoptado amplios sectores de su doctrina. Muy por el contrario, creemos que descartando esta hipótesis se está en mejores condiciones de comprender el fenómeno que permitió que dos líneas teóricas con intereses diversos convergieran armónicamente para generar el surgimiento de una nueva disciplina. Ambas corrientes comparten la creencia en una racionalidad básica operante en la lengua que puede permitir no sólo establecer paradigmas básicos a los cuales referir los casos particulares, sino también explicar aquellos casos que se apartan de los parámetros esperables.

CONCLUSIÓN

La orientación de los estudios en torno del origen de la gramática en las últimas décadas ha mostrado, en tanto se ha profundizado el conocimiento de la dialéctica estoica, que el estoicismo es determinante en la constitución de la disciplina. Los intentos tibios de presentar al estoicismo como responsable de este desarrollo, que subrayaban al principio una importancia indirecta o también fundacional, pero en el cual la filología alejandrina había cargado con la mayor responsabilidad han ido dejando paso a estudios que presentan panoramas más complejos. Del mismo modo es necesario dejar atrás las interpretaciones que presentan una inclinación en sentido inverso, donde la filología alejandrina pasa a ser casi una convidada que se adapta dócilmente a la *forma mentis* de la filosofía estoica. Lo que proponemos, por el contrario, es el esfuerzo de pensar en un proceso complejo en el cual no hay compartimentos estancos sino un movimiento dinámico que agrupa estudiosos en permanente interacción. Ambas líneas no tenían visiones antitéticas, sino que estaban aptas para la fusión teórica que dio por resultado la gramática. Son los acuerdos básicos los que permitieron el acoplamiento y de otro modo no se entiende muy bien cómo habrían podido comunicarse tan eficazmente representantes de escuelas en disputa, incluso sin que que-

dase ningún testimonio de ello. Es mucho más plausible que el contacto se haya dado naturalmente y que los estoicos hayan tenido para los alejandrinos el preciado elemento de una fundamentación teórica acabada y atrayente para complementar sus estudios pormenorizados sobre el lenguaje que se basaban intuitivamente en principios racionalistas, similares a los estoicos, pero carecían de una formulación y un marco teórico que asegurara la coherencia que sí ofrecía la doctrina estoica.

La dialéctica estoica, tal como hemos sostenido, constituyó una fuente doble de acercamientos teóricos al problema del lenguaje, generando de este modo dos modelos distintos de abordaje de esta área de estudio. El modelo estructurado en torno de la dialéctica de significantes (*dialektikè peri tôn semainónton*) lega a la gramática el esquema formal de descripción de la lengua y el enfoque analítico que va de los elementos (*stoicheia*) a las partes del discurso (*mére tou lógou*) y finalmente a las proposiciones y los tipos de discurso. El éxito de este esquema se manifiesta en la similitud de estructura que encontramos tanto en los tratados griegos como en los latinos de la fase madura de la gramática que coincide básicamente con el modelo estoico. El modelo de abordaje contenido en la dialéctica de significados (*dialektikè peri tôn semainoménon*), por su parte, si bien en su origen estaba orientado al estudio de proposiciones desde la perspectiva lógica, aportó a la gramática los principios teóricos que atañen a la racionalidad del lenguaje y a la estructura lógica subyacente en todo enunciado que no sólo fue fundamental para el desarrollo de la sintaxis sino que redundó en fértiles desarrollos teóricos en torno de regiones particulares del estudio lingüístico.

En suma, podríamos decir que el estoicismo ha legado a la gramática sus principios teóricos, tras lo cual esta disciplina cobró autonomía. Ahora bien, esta autonomía no implica un corte respecto de su matriz filosófica ni implica tampoco que la gramática haya seguido este modelo sin apartarse de él en lo más mínimo.¹³ Las posibilidades de desarrollo que brindaba la dialéctica estoica hicieron que su impronta perdurara incluso en etapas avanzadas de la disciplina y justifican el hecho de que digamos que muchos principios condicionaron definitivamente el sesgo de la gramática de modo que los parámetros actuales responden todavía a las marcas fundacionales. En muchos otros aspectos, sin embargo, la

¹³ En este sentido nos parece un exceso sostener que la influencia estoica en un autor como Apolonio Discolo es tan marcada que su obra puede ser tomada como un testimonio de gramática estoica: "Because so very little of the Stoic grammatical theories has been preserved, the *Syntax* of Apollonius Dyscolus now becomes our best and most extensive source of information about Stoic syntax". (BLANK, 1982:x-xi).

autonomía de la disciplina implicó que el marco teórico estoico se volviera un presupuesto cada vez menos explícito, lo cual da cuenta del desarrollo de la gramática de manera independiente.

Respecto de la prístina influencia estoica, digamos que en la gramática técnica los gramáticos operan con estos presupuestos, que muchas veces pueden rastrearse sin demasiadas dificultades en etapas maduras de la disciplina, como lo atestigua, por ejemplo, la obra de Apolonio Díscolo. Allí es habitual encontrar referencias inequívocas a los antiguos temas dialécticos que sin embargo están ahora puestos al servicio de otros objetivos. A pesar de la ubicación estrictamente lógica que estos temas tuvieron en un principio en la doctrina estoica, la gramática los resignifica, pero sin quitarles por eso su impronta lógica. Lo que nos interesa subrayar es que la gramática técnica no vacía los conceptos de su contenido filosófico sino que los adapta a sus fines funcionalizándolos a su vez como dadores de una base teórica para la disciplina gramatical.¹⁴ Podría decirse que la dialéctica estoica perdura en la gramática y en su doble vertiente moldea su idiosincracia: la dialéctica de significantes aporta la estructura que permitirá organizar el conocimiento, mientras que la dialéctica de significados lega los presupuestos lógicos que permitirán a los gramáticos reclamar para su disciplina el *status* de *téchne*.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNIM, H. (1903) *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig, índices por M. Adler (Leipzig, 1924).
- BARATIN, M. – DESBORDES, F. (1981) *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique*, Paris.
- BARATIN, M. (1989) "La constitution de la grammaire et de la dialectique", en AUROUX, S. (ed.) *Histoire des idées linguistiques*, Bruxelles.
- (1996) "Aperçu de la linguistique stoïcienne", en SCHMITTER, P., *Geschichte der Sprachtheorie. 2. Sprachtheorie der abendländischen Antike*, Tübingen.
- BARWICK, K. (1922) *Remnius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig.

¹⁴ Así, en Apolonio, toda la *Sintaxis* se apoya en una estructura lógica básica que da sentido a los enunciados y sirve a su vez como parámetro para determinar la corrección o incorrección de un enunciado. (*Sint.* 1.8 y 1.14)

- (1957) *Probleme der stoichen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin.
- BERRETONI, P. (1989) "An Idol of the School: The Aspectual Theory of the Stoics", *Rivista di Linguistica*, 1.1, pp. 33-68.
- BLANK, D. (1982) *Ancient Philosophy and Grammar. The Syntax of Apollonius Dyscolus*, California.
- (1994) "Analogy, anomaly and Apollonius Dyscolus" en EVERSON, S. (ed.) *Companions to Ancient Thought 3. Language*, Cambridge.
- CAJOLLE-ZASLAVSKY, F. (1985) "La scholie de Stéphanos. Quelques remarques sur la théorie des temps du verbe attribuée aux Stoïciens", *Histoire Epistémologie Langage*, 7.1.
- COLLART (1962) "Analogie et anomalie", *Varron. Entretiens Hardt IX. Vandoeuvres-Génève*.
- CRIVELLI, P. (1994) "The Stoic Analysis of Tense and of Plural Propositions in Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos X 99*", *Classical Quarterly*, 44.
- FEHLING (1956-57) "Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion", *Glotta*, 35, pp. 214-270 y 36, pp. 48-100.
- FREDE, M. (1978) "Principles of stoic grammar", en RIST, J. (ed.) *The Stoics*, Berkeley-London.
- (1993) "The Stoic Doctrine of the tenses of the Verb", en DOERING, K.-EBERT, TH., *Dialektiker und Stoiker*, Stuttgart, pp. 141-154.
- Grammatici Graeci* (1878-1910), Leipzig. (Reimpr. Hildesheim-Olms, 1965): I, 1: G. UHLIG (ed.), *Dionysii Thracis ars grammatica*, 1883; I, 3: A. HILGARD (ed.), *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, 1901; II, 2: G. UHLIG (ed.) *de constructione*, 1910; II, 3: R. SCHNEIDER (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890.
- HIERSCHKE, R. (1977) "'Aspekt' in der stoischen Tempuslehre?", *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 91.
- HÜLSER, K. (1988) *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, Frommann-Holzboog [FDS].
- ILDEFONSE, F. (1997) *La naissance de la grammaire dans l'antiquité*, Paris.
- JOLY, H. (ed.) (1986) *Philosophie du langage et grammaire dans l'antiquité*, Bruxelles.
- LALLOT, J. (1989) *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- LOHMANN, J. (1953) "Gemeinitalisch und Uritalisch (Ein Beitrag zur sprachwissenschaftlichen Methodenlehre)", *Lexis*, 3.
- MARCOVICH, M. (1999) *Diogenis Laertii Vitae Philosophorum*, Leipzig.
- MÁRSICO, C. (en prensa), "Aspecto y tiempos gramaticales en el estoicismo", en JULIÁ, V. (ed.), *Los griegos y su lengua. Reflexiones, aná-*

- lisis, propuestas didácticas*, Buenos Aires.
- METTE, H. (1952) *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle.
- PINBORG, J. (1975) "Classical Antiquity: Greece", *Current Trends in Linguistic Theory* 13.
- POHLENZ, M. (1965) "Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa", *Kleine Schriften*, Hildesheim.
- ROBINS, R. (1951) *Ancient & Medieval Grammatical Theory in Europe*, London.
- SEXTUS EMPIRICUS, *Against the Grammarians*. Translated with an Introduction and Commentary by D. BLANK, Oxford, 1998 [Texto griego en BURY (ed.) (1935) *Sextus Empiricus in four volumes*, London, Loeb Classical Library].

ABSTRACT

This paper deals with the theoretical phenomena which put the Stoic dialectic as main point of the constitution of Grammar through the fundamental division in a branch of dialectic dealing with what is signified, and another with what has signification. Then, it proposes a critical study regarding the status of the traditional polemic 'analogists vs. anomalists' that shows plainly the relationship between Stoic dialectic and Alexandrian philology, and the common basis that made possible the connections between them. This way reveals that technical grammar did not separate itself from its Stoic theoretical origin and that the influence of both branches of dialectic is present in its mature stages.

dialectic | grammar | analogy | anomaly | Stoicism
